

Pensando el trabajo social desde el trabajo social

Nelia Tello

El trabajo social, al igual que algunas ciencias sociales, se caracteriza, en la actualidad, por la existencia de una gran diversidad de enfoques en relación a su construcción disciplinar, sin que ninguno prevalezca como "el" dominante. Pareciera que la fragmentación que predomina en el mundo, permea la manera de construir conocimiento y que la contradicción entre el discurso, la práctica profesional y las teorías utilizadas para la explicación y recuperación de la práctica profesional, debilitan las posibilidades de llegar a consensos que puedan fortalecer y aglutinar algunas de las posturas existentes para el fortalecimiento de la disciplina.

***Publicado en:** En el
cuaderno académico del
laboratorio Syndesmos. Ed.
La ruptura. México D.F. 2013.*

El trabajo social surgió como una profesión sustentada por un conocimiento multidisciplinario, ya que pretendía una visión integral de la

problemática social de la persona en sociedad. En su evolución inicial fue influido, en mayor o menor medida, por el desarrollo de las diversas ciencias sociales con fuerte influencia de la psicología. Me interesa resaltar el hecho, que si bien entonces no hubo un sólo enfoque, el trabajo social se consolidó rápidamente como profesión universitaria, desde los llamados métodos clásicos, el caso, el grupo, y la comunidad. El sujeto objeto del trabajo social era, el sujeto con un problema o necesidad social demandante de un servicio institucional, al que se daba una atención personalizada, en la que se pretendía resolver el caso. Proceso que al burocratizarse o trasladarse a países con menos recursos, minimizo el manejo de lo social. Este trabajo social buscaba alcanzar la adaptación o reintegración del sujeto a su medio o en su caso, cambiar al sujeto de medio.

Evidentemente, al paso del tiempo, la realidad histórica social presentó nuevas exigencias, a la vez que surgieron nuevas perspectivas de análisis, que llevaron en América Latina, a la aparición del movimiento de reconceptualización del trabajo social. Perspectiva, que surge en los sesenta y setenta, como una crítica al trabajo social dominante. Se sustenta en el marxismo clásico, se caracteriza por la sobre-ideologización de la profesión, y lleva a pensar en el pueblo, como sujeto-objeto de trabajo social, movilizado en la lucha por la

transformación de la estructura socio económica de la sociedad, o "como una práctica política macrosocietal, cuya finalidad fue la transformación radical de las estructuras sociales y el compromiso con un proyecto de emancipación humana de liberación de los oprimidos, del cual se apropia unilateralmente y se responsabiliza de llevarlo a feliz término". (Estrada O Victor, 2011). Para lo cual los trabajadores sociales de entonces proponen se dejen de lado el uso de los métodos clásicos, fragmentados, y sólo se trabaje un método haciendo trabajo social en la comunidad. En palabras de Estrada, en ese momento histórico, se plantea no solo desechar los métodos tradicionales, sino estructurar un método y una metodología que permitan abordar la intervención social bajo nuevos referentes teóricos y metodológicos. Surgen así, en ese contexto, la metodología de transición y la metodología para la acción transformadora de la realidad". (Estrada O Victor, 2011) que consiste en los mismos pasos que se trabajaban en el caso, el grupo y la comunidad, pero ahora para trabajar sólo en y con la comunidad: investigación diagnóstica, sistematización, planeación, ejecución, y evaluación. En ese momento había al menos dos grandes grupos de trabajadores sociales, los que se adherían a la nueva perspectiva y aquellos que permanecían en el enfoque, llamado desde entonces, tradicional. En México, en ese entonces,

se fragmentó el discurso académico del discurso institucional, ya que en las instituciones se continuó haciendo el trabajo social tradicional y no el reconceptualizado¹³

A la caída del muro de Berlín, la reconceptualización, perdió vigencia y después de un período de desorientación, equivalente al de todas las ciencias sociales de la época, trabajo social pareció acogerse al pensamiento crítico, sin que se precisara que se entendía por ello, como perspectiva teórica de referencia. Con el tiempo, poco a poco se ha establecido, un nuevo orden desordenado, desarticulado, en el que coexisten diversas perspectivas del trabajo social, la tradicional y algunos de los presupuestos de la reconceptualización entretrojados con nuevas preocupaciones, tales como temas de la subjetividad, la gestión social, las políticas públicas y la cuestión social, que en los últimos años se enseñorearon en el discurso de trabajo social. "En términos generales, puede constatarse hoy un cierto eclecticismo profesional "en el sentido de reunir componentes de los diversos proyectos sociales con sus valores y principios antagónicos"(Montaño Carlos, 2005).

¹³ evidentemente, dado que el reconceptualizado lo que buscaba era levantar al pueblo

En el proceso histórico del trabajo social, la perspectiva de la realidad ha modificado la epistemología del trabajo social, intenciones, teorías, metodologías. No obstante, hay ciertas regularidades presentes en todo momento: el trabajo social se construye desde la multidisciplinaria, lo que en su caso, produce intervenciones transdisciplinarias. Todo proceso se inicia desde la elaboración de un diagnóstico integral y el trabajo social requiere la participación del otro para ello. Por supuesto, la visión integral se refiere a un principio constitutivo, de lo contrario estaríamos trastocando la especificidad de trabajo social y hablaríamos de la rama operativa de cualquier disciplina de las ciencias sociales.

Ahora bien, en México coexisten el trabajo social institucionalizado, dominante, en donde el trabajador social, se ha constituido en la función que estructura el servicio institucional hacia el usuario. El trabajador social es quien enlaza, vincula, apoya al usuario, acercándolo a los recursos administrativos y sustantivos de la institución para su atención, desde el ingreso hasta el egreso.

Por otra parte, está el trabajo social independiente que diseña y desarrolla estrategias de intervención para la atención de diversos problemas sociales desde el ejercicio independiente, generalmente, relacionado con apoyos

de fundaciones, del gobierno o particulares.

Tres miradas sobre el trabajo social

La propuesta histórica del trabajo social tradicional, reconceptualizado y contemporáneo ha sido consistentemente de intervención en lo social. El trabajo social se hace en el campo, en el terreno, con el otro y se requiere de su participación para hablar de un acción (siempre intencional) de trabajo social. Hasta allí, el consenso. La manera de entender lo social es diversa para los trabajadores sociales. Para unos, lo social se construye desde la interacción entendida como en sociología¹⁴ Es decir, el punto de intervención es aquél de la interrelación entre unos y otros y/o en procesos sociales generales que estructuran la manera de estar o no organizados en sociedad. Lo que se busca es desencadenar procesos de cambio. Para otros, es incidir específicamente en la cuestión social, en las políticas sociales y cambiar la forma en que el estado hace políticas públicas para responder a las necesidades sociales. Otro punto de vista, es el que afirma que el hacer de trabajo recae en el llamado sector de lo social, que no es lo mismo que trabajar en lo social, sino trabajar en sus manifestaciones como son los

¹⁴ No importa desde que corriente u enfoque, como Durkheim como hecho objetivo, como Weber como construcción intersubjetiva, ...

problemas de salud, educación, vivienda, alimentación..., contribuyendo con la operación de los programas públicos, haciendo gestión social y afiliando su preocupación profesional a promover institucionalmente la satisfacción de la necesidad de que se trate. Esta opción, desvía el estudio del trabajo social hacia los problemas sociales y reduce el hacer a la satisfacción del sujeto demandante de un servicio institucional.

Desde la intervención en lo social

En esta mirada del trabajo social, la intervención en lo social constituye la especificidad del trabajo social, visto como una unidad teórica práctica. La intervención de trabajo social recae en lo social, que es muy amplio y por eso hay que acotarlo, justo en el punto de intersección del sujeto con un problema, un conflicto, una carencia social, en un tiempo y espacio concreto. El trabajador social en relación con el sujeto desencadena un proceso de cambio social. Pensamos el trabajo social como una acción social intencional, racional, que desde una perspectiva transdisciplinaria¹⁵ ha ido consolidando una posibilidad alterna de intervención en lo social, esto es desde el conocimiento integral, en un espacio limitado y acotado. Pensamos al trabajo social como la intervención social que

¹⁵ Lograda desde una formación multidisciplinaria

propone y desencadena procesos de cambio social sustentados en el conocimiento. Su consolidación como campo del conocimiento, está en función de que logre acumular conocimiento en un punto diferenciado de las otras disciplinas sociales, fortalecido, desde luego, con los conocimientos generados por ellas, pero desde la comprensión, organización y articulación de una nueva mirada de la realidad social, en este caso de la intervención en lo social. Así, no planteamos el objeto de estudio como el estudio de la cuestión social en general, ni como el estudio de problemas sociales en particular sino como la comprensión de la intervención y el cambio social que genera la acción de trabajo social en el punto en el que interviene. Nora Aquin (1998) afirma que "No basta actuar para entender. La intervención, si no está respaldada por una teoría que dé cuenta de ella, se mueve a ciegas, inconsciente de los efectos que produce, incapaz de reconocer límites y abrir posibilidades, inhabilita para la crítica y el perfeccionamiento, condenada, si se quiere, a ser copia de sí misma. La teoría es portadora del poder de la crítica, a la que es poco afecta la tecnocracia. El interés por construir teorías de la intervención es, sí, un interés teórico, pero no teorístico; no se trata de la acumulación conceptual al margen y en contra del compromiso con las urgencias, sino, por el contrario, de revalorizar el lugar de la teoría que

permita una intervención fundada y cada vez más eficaz"

Desde la cuestión social y la política social

Dice Margarita Pozas que para la cuestión social contemporánea "la intervención no es sobre "los problemas sociales" o sobre "la realidad", es por el contrario el desentrañamiento de las manifestaciones de dicha cuestión social y es la reconstrucción analítica de esas manifestaciones en la particularidad que adquiere la relación contradictoria entre los sujetos y las necesidades. Quienes entienden el trabajo social como profesión responsable de la cuestión social afirman que el significado social del trabajo social depende de la dinámica de las relaciones entre las "clases" y de éstas con el "Estado" en las sociedades nacionales (Iamamoto, 2003) Desde esta mirada "la intervención alude a los fundamentos de la cuestión social y las manifestaciones de la misma en la vida de los sujetos; ella se expresa desde la racionalidad instrumental del estado en la relación recurso demanda" (Pozas,). Por tanto, aunque el trabajo social se lleve a cabo en lo concreto, el estudio y análisis de la intervención se sitúa en otro nivel de abstracción. Los autores sudamericanos se refieren más a la cuestión social, políticas sociales y gestión social, los mexicanos hablan más específicamente de políticas sociales o públicas.

Desde los problemas sociales

Algunos trabajadores sociales centran la atención en los "problemas sociales", y debaten en torno a ellos, mas que en relación al hacer del trabajo social. Fernández, de Lorenzo y Vázquez (2012), hablan de trabajo social como ciencia social, ciencia técnica o rama del saber de las ciencias sociales dedicada al estudio de las dimensiones, variables y problemas sociales. Así, frecuentemente en educación se discute sobre los problemas de enseñanza aprendizaje, en salud sobre los síntomas de la diabetes. Aportes, seguramente interesantes, pero que no hacen referencia al trabajo social, ni a la construcción de una disciplina de trabajo social. Olvidándose que estos problemas han sido el centro de buena parte del desarrollo sociológico por siglos y negando la posibilidad a trabajo social de constituirse en un cuerpo teórico alternativo, con capacidad para construirse como discurso disciplinar desde su propia experiencia, desde su propia comprensión del hacer, desde su propio razonamiento estructurado, desde otra mirada. A veces se insiste en que los trabajadores sociales deben de aportar a las ciencias sociales en general, sin ninguna preocupación por la construcción de la disciplina del trabajo social. No es mi postura.

Por otro lado reconocemos que mucho de lo que hacemos continua siendo

anécdota por insuficiencia de recursos académicos de trabajo social dedicados a su recuperación y estudio. Durante la reconceptualización, se le dió mucha importancia a la necesidad de recuperar la práctica, tanta que como parte de la metodología se incluyó un momento de sistematización, suponiendo que el profesional que desarrollara el proceso de trabajo social podría a la vez construir conocimiento. La realidad, es que quien contrata a un trabajador social, pretende que éste haga trabajo social no teoría de trabajo social, ésta es tarea de los académicos del trabajo social. Sin embargo, los académicos tenemos que vincular con nuestro objeto de estudio con nuestro hacer, conceptualizarlo o categorizarlo, articular lo pensado, generar un movimiento reflexivo, organizar diferentes razonamientos posibles y desde allí construir la disciplina del trabajo social. Tarea imposible desde el escritorio.

La práctica institucional referencia imprescindible

La práctica profesional se ubica, evidentemente, en el ámbito de la implementación de las políticas sociales, cabe agregar que entre ellas y el quehacer de los trabajadores sociales median planes, programas, proyectos y toda una estructura institucional, que coloca, generalmente al trabajo social,

como función de apoyo a los proyectos sustantivos de la institución, "su práctica...demanda el "tareísmo" o "activismo" que subordina la calidad de la atención a la cantidad"(Montaño Carlos)

Sin embargo, estudiando el trabajo social que se hace en salud, en educación, en lo penal en México, encontramos que reducir el trabajo social a la gestión administrativa no sólo es una reducción desafortunada de la profesión sino también una interpretación errónea de lo que se hace, ya que en lo institucional, la intervención en lo social continua en el centro del hacer del trabajador social. Lo que sucede, es que hay una inversión en los valores formales institucionales en cuanto al hacer del trabajador social, ya que no retoma como lo sustantivo de su trabajo lo social, es decir, hay una enajenación del trabajo social sobre la centralidad de lo social en su hacer. Veamos, sin importar la diversidad de circunstancias en las que el sujeto social se encuentre, el hacer del trabajador social institucional en su relación con el sujeto que atiende construye procesos de cambio, elementales o complejos. El trabajador social es la primera figura con la que tiene contacto el usuario en la institución, es de quien recibe la primera información, es quien primero se interesa por el caso, quien pregunta, quien indaga, quien vuelve a preguntar, y orienta, asesora, atiende, aconseja. Lleva a cabo el caso, hace la visita

domiciliaria, forma grupos y redes de apoyo. El trabajador social es la escucha, es con quien se establece el dialogo, es con quien se descarga toda la tensión acumulada por el problema que se vive, es quien realiza diversas entrevistas, es el apoyo, es quien imagina y lleva a cabo la estrategia de intervención. Desde el ingreso hasta el egreso del usuario de la institución, el trabajador social es la figura presente constantemente para la solución de cualquier conflicto que surja. Se trata de un hacer racional, intencional, fundado en el conocimiento, que genera estrategias de intervención buscando, junto con el otro -el sujeto, individual o colectivo, con un problema social, una necesidad social, un conflicto social, una carencia social,- alterar, modificar, irritar, procesos sociales que limitan, al sujeto en su participación social responsable, en su entorno concreto, es decir, en el aquí y ahora. Entendemos, que con esto, el sujeto podría llegar a asumirse como constructor de su propia historia, no sólo como sujeto de derechos, no sólo como ciudadano, sino, más allá, como un sujeto en proceso colectivo de construcción histórica. El sujeto ingresa a la institución en un momento de su historia y egresa en otro, con potencialidades distintas, en una nueva circunstancia de vida, con redes de apoyo y aperturas relacionales diversas. Momento en el que el proceso de trabajado social, debió significar al otro la construcción de horizontes de vida alternos, fortaleciéndose como sujeto

responsable de su historia, así el accidentado, el estudiante, el interno.

Sin embargo, la institución no formaliza, ni comprende este hacer del trabajador, para sus informes, le basta, con la participación del trabajador social en ciertos trámites administrativos. Por ejemplo en el sector salud es suficiente contar con el oficio de alta del paciente, con la asignación de un nivel socio-económico, con la información que el trabajador social le da al paciente y a su familia acerca de su estado, con la contabilidad de los pases de visita otorgado, con el control de las referencias y contrareferencias.

Simultáneamente, el trabajador social vincula al usuario con la administración institucional, si el usuario tiene derecho a los servicios, en qué condiciones, con qué costo, en qué tiempo, con qué apoyo y qué requerimientos, qué coordinación institucional requiere su situación problema. El trabajador social investiga las posibilidades de financiamiento del usuario, los recursos a los que tiene acceso, la forma en que pueden entretenerse apoyos para que sustenten los servicios que requiere. Se trata de que el sujeto se fortalezca se asuma como responsable de sus opciones, no de que el trabajador social genere opciones de financiamiento institucional. Así, el trabajador social al apoyar a la institución, en relación al usuario desarrolla un proceso de trabajo social. El trabajado social institucional lo que requiere es no perder en el camino

el enfoque de su quehacer, el trabajo social no presta y agiliza servicios públicos, ni conecta con ellos, mucho menos desarrolla procesos de trabajo social que en la intervención en lo social genera opciones.

Finalmente, el trabajador social vincula al usuario con el profesionalista protagónico de la institución que se trate, en salud con el médico, en lo penal con el abogado, en lo escolar con el maestro, haciendo amigable el servicio para él y estableciendo relaciones con su situación problema particular.

De esta manera, el trabajador social a través de su relación con los diferentes actores que configuran el proceso de prestación de servicio que otorga la institución, articula diferentes planos de lo social y facilita, a la vez que eficientiza el servicio institucional que atiende algún problema o carencia en particular. Algunos de los problemas que existen con esta forma de hacer del trabajador social, es la fragmentación de los tiempos y movimientos de los procesos que asume y la manera de nombrar y pensar institucionalmente lo que se hace. Al fragmentar los procesos del quehacer institucional de los trabajadores sociales, su trabajo se traduce en formas administrativas, y con ello, se desnaturaliza todo el hacer profesional y al no nombrarlo como tal y no preservar la intencionalidad del hacer social pareciera que el trabajo social

que se hace perdiera su esencia en la rutina cotidiana. No es así. El trabajo social institucional genera continuamente, con el sujeto usuario, procesos de modificación, de cambio, de ruptura social. Sin embargo, la institución no formaliza, ni comprende este hacer del trabajador, para sus informes, le basta, con la participación del trabajador social en ciertos trámites administrativos. Por ejemplo, en el sector salud es suficiente contar con el oficio de alta del paciente, con la asignación de un nivel socio-económico, con la información que el trabajador social le da al paciente y a su familia acerca de su estado, con la contabilidad de los pases de visita otorgado, con el control de las referencias y contrareferencias.

Urge, sí, recuperar el lugar de la profesión como otra profesión más, igual a todas las otras profesiones universitarias. Esto será posible en la medida en que se conduzca al reconocimiento de la esencia de lo social en cualquier ámbito, como puede ser la salud, la educación, lo penal etcétera; y del discurso propio de trabajo social, hoy desplazado por el discurso del profesionalista protagónico del servicio de que se trate, quien en un acto de dominio lo ha impuesto. Con lo que el discurso de lo social queda fuera de acuerdo una visión del mundo en la que el hombre es ajeno de sí mismo. El espacio de la intervención social es sustantivo para el logro de los objetivos de la salud, la educación, los procesos

penales, etc. Hoy se atiende, pero no se nombra. Es un imperativo de la realidad nombrar lo social. Así, estos espacios se recuperarán desde una visión humanística y el trabajo social asumiría, sin regateos, su quehacer en la institución pública.

La lectura dominante del trabajo social institucional es que el trabajo social institucionalizado contribuye a resolver problemas de salud, educación, de la administración de lo penal, de violencia contra la mujer, de asistencia a grupos vulnerables etc, pero no desde lo social, sino desde la provisión.

Una mirada sobre la construcción del objeto de intervención y de estudio de trabajo social

Trabajo Social es una profesión, interesada y preocupada por constituirse en una disciplina del conocimiento, y no al revés. No se trata de una construcción teórica conceptual que en el devenir histórico se instrumentó y posteriormente se conformó como profesión. Luego entonces, la construcción de esta disciplina, emana de la reflexión, conceptualización y en su caso teorización de esa práctica profesional que se realiza y no al revés. Debiendo de existir, en este supuesto, un fuerte vínculo entre el hacer de trabajo social, y la configuración del trabajo social como disciplina del conocimiento.

De acuerdo con Zemelman el objeto de estudio de un campo de conocimiento es un límite, es acotado, es el punto aún "inteligible a partir de lo dado", exige un proceso de comprensión, y también, se recrea históricamente. De él se derivan nuevas categorías "como posibilidades de contenido", no se limita a lo ya dado. Así, el quehacer del trabajo social es necesariamente el punto central de su objeto de estudio para su conformación como disciplina, su objeto de estudio se encuentra en qué hace, cómo lo hace, que produce. Desde su propio quehacer se materializa la posibilidad de construir categorías propias de la intervención de trabajo social, desencadenando procesos de construcción de conocimiento que al interactuar con la práctica profesional establecen un diálogo reflexivo que conduce el desenvolvimiento del conocimiento.

Es necesario reconocer que como trabajadores sociales, hasta ahora, nuestras aportaciones han sido como profesión que interviene en lo social, por lo tanto, nuestro objeto de estudio tiene que constituirse desde la problematización de nuestra intervención, y/o desde la situación problema que abordamos pero no entendida, como problema sociológico o político¹⁶; si problematizado como parte del proceso de intervención de trabajo social que realizamos, ¿qué sucede con

16

la situación problema¹⁷ cuando ha participado en un proceso de intervención de trabajo social? Significarlos desde el trabajo social dará como resultado la construcción de nuevas categorías, seguramente aún inexistentes. ¿Cómo se desencadenan cambios sociales desde el trabajo social? ¿Cómo definen, a partir de la intervención de trabajo social los sujetos sociales sus problemas, lo hacen desde la clasificación que de ellos hace el gobierno o los construyen desde nuevas perspectivas? ¿Qué trascendencia tiene la intervención realizada, qué efectos desencadena? ¿Afecta la interrelación cara a cara, los procesos sociales, los societales? Al recuperar, reflexionar y categorizar nuestra intervención es posible categorizar las situaciones problemas con que trabajamos, desde un perspectiva diferente a lo hecho hasta ahora, así construimos nuestro campo teórico y conceptual.

Por supuesto, en la medida que nuestra práctica profesional adquiere mayor presencia en diferentes niveles y ámbitos nuestro campo disciplinar se amplía, si hacemos tanto prácticas profesionales en lo individual, como en lo societal, nos consolidamos como una disciplina fuerte y necesaria para la

¹⁷ Entendemos por situación problema la unidad conformada por el sujeto, su problema, carencia, necesidad o conflicto y el contexto. No como elementos, sino como una expresión sintetizada en el ser social del sujeto.

sociedad. Lo que no podemos seguir haciendo, como gremio, es pretender construir una disciplina desde lo que estudian otras disciplinas. Ya afirmaba yo en el año 2 000 "que muchas veces, lo que se investiga en Trabajo Social poco o nada tiene que ver con su objeto. Mientras Trabajo Social no vuelva sobre su propio quehacer como objeto de conocimiento, va a desarrollar investigación propia de otras disciplinas o enfatizar en el pragmatismo." (Tello en Rozas Pagaza) y seguimos sin que haya mucha diferencia.

Los trabajadores sociales desde la academia tenemos que vincular nuestro objeto de estudio con nuestro hacer profesional, conceptualizarlo o categorizarlo, articular lo pensado, generar un movimiento reflexivo, organizar diferentes razonamientos posibles y desde allí construir la disciplina del trabajo social. Tarea imposible desde el escritorio.

Recuperar el conocimiento que se genera en la intervención profesional es la esencia de una disciplina de trabajo social, consolidar puntos de acuerdo acerca del sentido y de la validez cognitiva de las propuestas es fortalecer la posibilidad del trabajo social como disciplina del conocimiento humano. Constituir la academia de trabajo social en una "comunidad en comunicación" en la que el dialogo, la critica, pero sobretudo la suma de aportaciones en un punto en común constituyen la

condición de posibilidad del trabajo social como disciplina.

Otro asunto de importancia básica en relación al objeto de estudio es la unidad que puede generar en relación a los discursos. La unidad construye identidad, fortalece y permite acumular conocimiento en un punto, no espero que se genere conocimiento en trabajo social desde una sola lógica, pero sí que se construya y se articulen propuestas completas desde el hacer de trabajo social. Se trata de un trabajo colectivo, de sumar a las propuestas que se hacen, no de acabar con ellas, sin darles oportunidad de crecer desde aportaciones diversas

En cuanto al objetivo de la intervención

Trabajo Social convoca a hacer en lo social, ni duda cabe. Trabajamos, hacemos, desencadenamos procesos intencionalmente. Es una práctica profesional que en el devenir histórico se construye como disciplina, sustenta su hacer en el conocimiento. No se trata de una práctica del corazón, no es una práctica de la buena voluntad, ahora, voluntarismo, tampoco se trata de un activismo político. Trabajo Social es una propuesta de intervención que apuesta por el conocimiento. Ahora bien, la intervención es en lo social. Lo social como la interacción, la relación con el otro y los procesos sociales que generan esas relaciones en sociedad. El trabajo social, como tal, tiene que actuar en un

mundo donde lo social, -aquello que nos liga unos a otros, que nos permite asociarnos, organizarnos, entrar en contacto con el otro sea, precisamente es en la acción social donde se ubica la producción de la teórica sociológica, allí es donde intervenimos nosotros. Por supuesto, que este punto es muy amplio, por eso son múltiples los ámbitos donde intervenimos.

Trabajo Social es una profesión que se desenvuelve, prioritariamente, en el ámbito institucional en diversos campos, tales como la salud, lo penal, lo escolar, lo familiar. Atendiendo siempre lo social, sin importar la diversidad de circunstancias en las que el sujeto social se encuentre, en su relación se tejen procesos de cambio, elementales o complejos.

Este hacer en lo social, a menudo, se desdibuja en algunas prácticas institucionales, al no estar sólidamente precisado, ni asumido plenamente por las trabajadoras sociales. Quienes, en ocasiones, desplazan su quehacer a satisfacer requerimientos administrativos institucionales o a gestionar ciertas prestaciones con los que se responden a algunas necesidades de los usuarios, dejando el hacer en lo social, sólo como acción complementaria. Lo cual no significa que el trabajo social renuncie a su hacer en lo social, lo importante, es que el trabajador social deje de mirarse como un operador de la política social y de programas sociales y se asuma en

plenitud como un constructor de lo social. Desde allí tendrá, seguramente, mayor voz y contundencia su hacer en la toma de decisiones relativas a las políticas y programas sociales.

El trabajo social, como tal, tiene que actuar en un mundo donde lo social, - aquello que nos liga unos a otros, que nos permite asociarnos, organizarnos, entrar en contacto con el otro,- ha dejado de estar en el centro, para constiuirse en una realidad en la que el individualismo, lo económico, lo administrativo se erigen como lo significativo.

Para trabajo social intervenir en lo social y desde lo social significa, una acción directa con el sujeto -individual o colectivo- en una situación concreta, en un tiempo y espacio presente. Hacer en lo social, nos remite a imaginar, diseñar, desencadenar procesos de cambio social, a través de estrategias de intervención en lo social. El punto es cómo desencadenar procesos de cambio en lo social, en las relaciones, en las interrelaciones, en los vínculos, en la asociación, en los lazos, cómo construir con el otro, con los otros, el transito del yo, del tú al nosotros. Tenemos que conocer cómo nuestra intervención profesional altera procesos sociales - macro o micro: de marginación, de exclusión, de discriminación, de violencia, de conflicto, de desigualdad, de control y de represión

Así, el estudioso en trabajo social es quien genera conocimiento en intervención social y el trabajador social en el campo profesional es el experto en intervención social. El conocimiento del trabajo social se recrea desde el hacer del trabajador social. Cuantas formas tenga de intervenir cuantos áreas de especialidad tendrá el académico, y en permanente dialogo fortalecerán el espacio académico y el espacio profesional.

Entendemos que, en lo general, el trabajador social tiene que diseñar estrategias de intervención, no importa cual sea el campo en el que se desenvuelva, el escenario puede cambiar, pero el trabajo social siempre pretende desencadenar procesos de cambio social en la situación problema de que se trate, esta constante es la que la consolida como una profesión multifacética, pero unitaria en la diversidad.

El sentido en el que se generen esos cambios está definidos por el sujeto y el trabajador social y por supuesto su orientación tiene que ver con la postura epistemológica desde la cual se realiza la intervención. No podemos pretender que todos los cambios buscados por un trabajador social vayan siempre en el mismo sentido.

El cambio buscado, se refiere a alcanzar modificaciones más o menos estables. Se tiene que construir desde el presente,

explorando lo posible inexistente, expresado o no expresado, pero nunca desde la base de la improvisación o la buena voluntad. La construcción conceptual del cambio se funda en el conocimiento, es una propuesta susceptible de articularse en una estrategia de intervención. El conocimiento de los procesos sociales, su conformación, la constitución de entramados que permiten transitar de una situación dada o otra construida racionalmente, como acción intencional, que hace del sujeto un sujeto en formación. El trabajador social es el especialista capaz de articular en una unidad teoría y metodología de intervención. La construcción de la propuesta metodológica, tiene que ser armónica, tiene que reflexionar en los tiempos necesarios para lograr el movimiento pretendido, ser cuidadoso con el ritmo, las formas y los procesos de interiorización, y colectivización de los "pequeños y grandes" cambios.

En este momento es cuando el trabajo social crítico se formaliza por encima de un proceso de planeación. En la planeación se juega con objetivos, tiempos y recursos, en la construcción de una propuesta de cambio desde trabajo social, se juega, con teorías, procesos, movimientos, dinámicas relacionales, métodos y técnicas.

Por tanto, conocimientos imprescindibles para los trabajadores sociales son la conformación de realidad social en sus

diferentes dimensiones; los problemas, conflictos, carencias de los sujetos sociales en diferentes espacios sociales; los espacios sociales; los procesos sociales y el cambio social y las manera de intervenir, punto en el se tiene que profundizar y en el que se consolida la disciplina con especificidad propia.